



Asamblea General

Sexagésimo octavo período de sesiones

37^a sesión plenaria

Viernes 25 de octubre de 2013, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Ashe (Antigua y Barbuda)

En ausencia del Presidente, la Sra. Miculescu (Rumania), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 15.00 horas.

Temas 63 y 13 del programa (continuación)

Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

a) Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

Informe del Secretario General (A/68/222)

b) Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África

Informe del Secretario General (A/68/220)

2001-2010: Decenio para Lograr la Regresión de la Malaria en los Países en Desarrollo, en Particular en África

Sr. Dos Santos (Brasil) (*habla en inglés*): Ante todo, mi delegación desea dar las gracias al Presidente por haber convocado este debate conjunto sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y sobre el Decenio para Lograr la Regresión de la Malaria en los Países en Desarrollo, en particular en África. Ese debate es sumamente oportuno puesto que este año celebramos el decimoquinto aniversario de la Unión Africana y el décimo aniversario del Mecanismo de examen entre los

propios países africanos. Mi delegación quisiera también expresar su agradecimiento al Secretario General por haber presentado los informes que examinamos hoy.

Como dijo la Presidenta del Brasil, Sra. Dilma Rousseff, durante su discurso con ocasión de la conmemoración del quincuagésimo aniversario de la Unión Africana, en mayo, en Addis Abeba, el Brasil considera el continente africano como un hermano y un vecino cercano. Nuestro origen africano constituye uno de los pilares más fuertes de nuestra cultura e identidad nacional. El apoyo del Brasil a la NEPAD refleja esa conciencia de nuestra íntima relación con África.

En el 11º informe consolidado del Secretario General sobre los progresos de la NEPAD (A/68/222) se confirma que África está sufriendo profundas transformaciones socioeconómicas. El año pasado, ha avanzado mucho en los ámbitos del desarrollo de la infraestructura, la agricultura y la seguridad alimentaria, la salud y la educación, y la tecnología de la información y las comunicaciones. Además, la consolidación del Mecanismo de examen entre los propios países africanos ha contribuido a fortalecer los mecanismos que permiten identificar y poner en práctica soluciones africanas a los problemas africanos. En ese sentido, deseamos encomiar al organismo de la NEPAD, a la Oficina del Asesor Especial para África, a la Unión Africana y a las comisiones económicas regionales por sus esfuerzos constantes.

Sin embargo, es necesario que reconozcamos que, a pesar de la resiliencia demostrada por las economías

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



africanas, siguen existiendo numerosos obstáculos en el camino hacia el desarrollo sostenible. En muchos casos, la falta crónica de recursos para las inversiones públicas dificulta la plena aplicación de los planes de desarrollo de la NEPAD.

En la esfera del comercio internacional, los países africanos enfrentan muchas barreras estructurales en su acceso a los mercados mundiales. La falta de financiación para el comercio y la imposición de barreras arancelarias y no arancelarias en los mercados de los países desarrollados, incluidas las subvenciones que distorsionan el comercio, siguen impidiendo que África desarrolle todas sus posibilidades de exportación, sobre todo en la agricultura. En ese sentido, a medida que nos acercamos a la conferencia ministerial de la Organización Mundial del Comercio, que se celebrará en Bali, en diciembre, debemos hacer todo lo posible por garantizar un resultado que sea coherente con el papel fundamental de la agricultura en los países en desarrollo.

La continuación de la disminución de la asistencia oficial para el desarrollo es otro motivo de preocupación cuando se trata de las iniciativas para el desarrollo de África. Pedimos a todos los países donantes y a los asociados para el desarrollo que cumplan con sus compromisos con la asistencia oficial para el desarrollo e intensifiquen su apoyo a las actividades de la NEPAD para mantener el impulso que se ha imprimido, teniendo presente que África es la única región que no está en vías de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en 2015.

El compromiso del Brasil con el desarrollo sostenible de África es permanente e inquebrantable. Con ese objetivo, se han centrado nuestros esfuerzos en la cooperación en las esferas de la salud y la agricultura y la seguridad alimentaria, siempre de conformidad con los principios de la cooperación Sur-Sur, como la asistencia sin condiciones y basada en la demanda. También han abarcado las inversiones productivas en algunos sectores.

En lo que se refiere a la agricultura y a la seguridad alimentaria, la empresa de investigación agropecuaria del Brasil, EMBRAPA, empresa estatal, sigue brindando tecnología y fomento de la capacidad mediante la cooperación Sur-Sur a distintos países africanos. Entre los ejemplos de los proyectos en curso figuran la creación de los bancos de semilla comunitarios en Sudáfrica, Mozambique y Namibia; el desarrollo de la agricultura familiar en Malawi, el establecimiento de cooperativas en Benin y los procedimientos de laboratorio de biotecnología en Ghana. Además, EMBRAPA respalda también la producción de frutas tropicales, cacao, algodón, arroz y

horticultura en países como el Senegal, Tanzania, Cabo Verde, Guinea-Bissau y la República del Congo, con el objetivo de mejorar el acceso a los alimentos y aumentar la seguridad alimentaria y la resiliencia.

Por mediación del Ministerio de Desarrollo Rural, el Gobierno del Brasil transfiere también capacidad a países como Zimbabwe, Kenya y Ghana para ayudarlos a desarrollar versiones locales de uno de nuestros programas nacionales, que brinda financiación a las inversiones agrícolas familiares en maquinaria y equipo, riego y producción de derivados lácteos, entre otras cosas.

En el ámbito de la salud, para que África logre el desarrollo sostenible, es indispensable que avance en la lucha contra las epidemias continentales como el VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis. Con ese fin, hemos venido colaborando con algunos gobiernos de África para facilitar el acceso a medicamentos y tratamientos en todo el continente. En 2012, en colaboración con el Gobierno de Mozambique, la fundación sanitaria del Gobierno del Brasil inauguró una fábrica de medicamentos en Maputo, que ha venido produciendo 21 tipos de medicamentos antirretrovirales para combatir el VIH/SIDA. Cabe esperar que dentro de dos años, la producción sea suficiente para atender la demanda de todo el África subsahariana. En ese sentido, es indispensable que los países africanos y otros países afectados sigan aprovechando plenamente las flexibilidades que ofrece el Acuerdo sobre los aspectos de los derechos de propiedad intelectual de la Organización Mundial del Comercio, de conformidad con la Declaración de Doha sobre ese Acuerdo y la salud pública.

El Brasil también ha participado activamente en las actividades de las Naciones Unidas y la NEPAD encaminadas a curar y prevenir el paludismo, incluida la Alianza para Hacer Retroceder el Paludismo. Hemos reiterado nuestro compromiso de cooperar con los países africanos a partir de nuestra propia experiencia nacional en el control y erradicación del paludismo. A nivel bilateral, hemos seguido elaborando programas conjuntos de capacitación y fomento de la capacidad con algunos países africanos para la prevención y control del paludismo y el fortalecimiento general de los sistemas de salud nacionales.

Todas esas iniciativas se basan en los compromisos contraídos por los países africanos y sudamericanos en la tercera Cumbre de África-América del Sur, celebrada en febrero, en Malabo. En esa ocasión, las naciones de las dos regiones reiteraron la urgencia de articular políticas encaminadas a mejorar la seguridad

alimentaria, como el acceso a los alimentos. Se comprometieron también a elaborar un programa productivo que se centre en el crecimiento económico inclusivo y sostenible y en la prioridad de la producción de las granjas locales pequeñas y medianas, respetando sus métodos tradicionales. Convenimos también en la ejecución de 27 proyectos diferentes entre nuestras dos regiones en ámbitos de interés común además del de la agricultura, como la educación y la cultura, la infraestructura, la paz y la seguridad, el desarrollo de instituciones, la gobernanza y la administración pública, y el comercio.

Deseamos también resaltar la importancia de la reunión celebrada en marzo, en Durban, Sudáfrica, entre los dirigentes africanos y los dirigentes del Brasil, Rusia, la India y China. La reunión se centró en las posibilidades de cooperación en los proyectos de infraestructura, así como otras iniciativas en los ámbitos de la salud, la agricultura y la producción de alimentos y el intercambio de experiencias nacionales en la elaboración y aplicación de políticas públicas encaminadas a lograr el desarrollo sostenible y la inclusión social.

Todas esas iniciativas se corresponden plenamente con las prioridades de desarrollo africanas y están dirigidas a fortalecer los vínculos que existen entre África y el Brasil y América del Sur a medida que intentamos alcanzar todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio y promover la agenda para el desarrollo después de 2015.

Sr. Bweupe (Zambia) (habla en inglés): Quisiera dar las gracias al Presidente por haber brindado a mi delegación la oportunidad de contribuir con el tema que examinamos hoy.

Zambia desea sumar su declaración a las formuladas en la mañana de hoy por los representantes de Etiopía, en nombre del Grupo de los Estados de África, y Fiji, en nombre del Grupo de los 77 y China (véase A/68/PV.36).

La mayoría de las cuestiones del desarrollo relativas a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África se han explicado muy bien, sobre todo por Etiopía, y nuestra delegación quisiera simplificar el debate a una cuestión primordial que afecta nuestro desarrollo socioeconómico, a saber, el tema del programa sobre el Decenio para Lograr la Regresión de la Malaria en los países en desarrollo, en particular en África.

La malaria sigue siendo un grave problema de salud en Zambia, sobre todo entre los niños menores de cinco años y las mujeres embarazadas, teniendo en cuenta que todos los años se informan más de cuatro millones de casos. Mi delegación quisiera rendir especial

homenaje al Secretario General y a la comunidad mundial, por el apoyo sin precedente que han brindado a la lucha contra el paludismo en el último decenio, contribución que el Director General de la Organización Mundial de la Salud (OMS) destacó en su informe (A/67/825). Al igual que otras partes de África donde el paludismo es sumamente endémico, Zambia se ha beneficiado de ese apoyo sin precedente.

Deseo repetir las preocupaciones que figuran en el informe de la OMS sobre la falta de financiación mundial para el control del paludismo, en particular, el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria. Sabemos que el aumento, el mantenimiento y el carácter previsible de la financiación del Fondo Mundial son fundamentales para garantizar la disponibilidad de los productos para luchar contra el paludismo, así como para consolidar y prevenir que no se reviertan los logros que han alcanzado los países africanos, sobre todo los países donde el paludismo es endémico. Al igual que en el resto de África, mi país tiene serias limitaciones de recursos que obstaculizan nuestra capacidad de contribuir de nuestra Hacienda local. Por lo tanto, en general, la contribución de la comunidad mundial ha sido fundamental para promover los logros que hemos alcanzado en el control del paludismo. Por consiguiente, es muy necesario seguir contando con apoyo para lograr progresos importantes y sostenidos.

Los países africanos y sus gobiernos siguen comprometidos con los esfuerzos por controlar el paludismo, y Zambia, al igual que muchos países donde el paludismo es endémico, ha logrado reducir considerablemente la incidencia de esa enfermedad y ha iniciado un programa ambicioso para erradicarla completamente, utilizando una mayor vigilancia, garantizando la disponibilidad de productos para luchar contra la enfermedad y, en particular, la integración de la prevención y las intervenciones de tratamiento en las comunidades.

Me complace informar de que, a finales de 2012, el 72% de los hogares en nuestro país tenía por lo menos un mosquitero, y que todos nuestros distritos ya están incluidos en los esfuerzos de fumigación de interiores con efecto residual. El 74% de los hogares tiene por lo menos un mosquitero o se ha fumigado contra el paludismo. De interés especial es el hecho de que más del 72% de las embarazadas recibe profilaxis contra el paludismo.

Esos esfuerzos han dado lugar a la reducción de un 66% de la incidencia de paludismo y de muertes, contribuyendo de ese modo al sexto Objetivo de Desarrollo del Milenio. Por último, al igual que para el resto de

África, el objetivo de Zambia es erradicar el paludismo, porque consideramos que es parte de nuestro programa de desarrollo, y la repercusión del paludismo va más allá del sector de la salud. Se trata de una cuestión básica social y de desarrollo para la mayoría de los países africanos.

A pesar de esos logros, Zambia, al igual que muchos países africanos, ha sufrido algunos reveses y problemas a la hora de intensificar las intervenciones previstas por la falta de financiación conjunta de programas, sobre todo provenientes de las iniciativas mundiales para la salud. Por consiguiente, mi delegación pide que se asignen mayores recursos a la investigación y la vigilancia para proporcionar mejores fundamentos a los esfuerzos de control de la malaria, impedir que se desarrolle resistencia a los medicamentos utilizados en el control de la malaria y también su recrudescimiento cuando la eliminación está a la vista. En apoyo del informe del Secretario General (A/68/222) y sus observaciones, pedimos que se consoliden los logros alcanzados, manteniendo las aspiraciones del sexto Objetivo de Desarrollo del Milenio en la agenda para el desarrollo después de 2015 y asegurando que la erradicación de la malaria siga siendo un tema prioritario en el ámbito de la salud mundial.

Sr. Moktefi (Argelia) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme dar la bienvenida al Director General del Organismo de Planificación y Coordinación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), Sr. Ibrahim Hassane Mayaki. Argelia también acoge con agrado el informe del Secretario General sobre la NEPAD (A/68/222) y las perspectivas que proporciona.

Mi delegación desea hacer suya la declaración formulada por el Representante Permanente de Etiopía en nombre del Grupo de Estados de África (véase A/68/PV.36).

Este año, la celebración del cincuentenario de la creación de la Organización de la Unidad Africana, ahora conocida como Unión Africana, nos brinda la oportunidad de hacer un balance de los logros realizados hasta la fecha y de mirar hacia el futuro con confianza. Lanzada en Abuja en 2001 para encabezar el renacimiento africano, la idea de la NEPAD nació del imperativo político de que los africanos dependan primordialmente de sí mismos para sacar al continente de la pobreza y poner fin a la marginación de África del proceso de globalización. A tal efecto, la NEPAD ha concedido prioridad a los temas de la paz, la seguridad, la democracia, la buena gobernanza, los derechos humanos, el empoderamiento de la mujer y la buena gestión económica en el desarrollo sostenible.

Aunque reconoce las dificultades políticas, económicas y sociales que han acosado el desarrollo de África desde hace decenios, la NEPAD constituye igualmente una expresión de la voluntad de África de establecer una nueva asociación basada en el principio del liderazgo africano y, sobre todo, la titularidad africana.

Después de un decenio de aplicación, la NEPAD, como programa de la Unión Africana, ha dado lugar a una serie de resultados alentadores. La promoción del desarrollo de la infraestructura como fuerza motriz de la integración y el desarrollo de África llevó a que en 2010 los Jefes de Estado de la Unión Africana aprobaran el Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África. Además de tener repercusiones sociales importantes, ese Programa mejorará la competitividad de África, fortalecerá su potencial de atraer inversiones y llevará a un aumento del crecimiento de dos dígitos. Los grandes proyectos de infraestructura indicados hasta la fecha también llevarán al aumento de la cooperación y la integración regionales e impulsarán el comercio entre los países africanos.

Es probable que los países africanos sin litoral experimenten una reducción de los costos del transporte como resultado de la mejora del acceso a los puertos marítimos y de la infraestructura en los países de tránsito. En ese sentido, se han logrado progresos en el proyecto que promueve Argelia para completar la carretera y el gasoducto transaharianos, que unirán Argelia y Nigeria. Además, el componente de fibra óptica del proyecto que une Nigeria, el Níger y Argelia también ha experimentado avances sustanciales, como lo demuestra la instalación de 700 de los 2.700 kilómetros de cable necesarios. Asimismo, se han logrado avances significativos en el Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África, cuyo objetivo es lograr una tasa de crecimiento del 6% en el sector agrícola por medio de la asignación del 10% de los presupuestos nacionales. A fecha de hoy, 30 países se han comprometido con el programa, de los cuales 21 ya aprobaron un plan nacional de inversiones en la agricultura.

En cuanto el tema de la gobernanza, la NEPAD ha puesto en marcha con éxito el Mecanismo de examen entre los propios países africanos como medio de fomentar eficazmente la adopción de políticas, normas y prácticas que conduzcan a la estabilidad política, un alto índice de crecimiento económico, el desarrollo sostenible y la integración económica acelerada a nivel subregional y continental. El Mecanismo de examen entre los propios países africanos, que este año cumple su décimo aniversario, se ha consolidado como instrumento voluntario para

promover la buena gobernanza. Nos complace ver que en la actualidad 33 países se han sumado al Mecanismo, de los cuales 17 han sido examinados por homólogos.

Aunque en este último año se han logrado progresos en el aceleramiento del crecimiento y el desarrollo social, los retos persistentes, incluidos los avances limitados hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), persisten. Como tal, el apoyo internacional sostenido será crucial para que África logre esos objetivos de desarrollo que se han acordado internacionalmente, incluso a través de una asociación mundial para el desarrollo. A ese fin, hacemos un llamamiento a los asociados para el desarrollo para que sigan desplegando esfuerzos a fin de cumplir sus compromisos respecto del desarrollo del continente, incluidos los relativos a la asistencia. Es necesario que todas las partes interesadas avancen en forma decidida hacia la consecución de los Objetivos en África, la única región que probablemente no podrá lograrlos para 2015. Es probable, que gracias al lanzamiento del mecanismo de supervisión de las Naciones Unidas para examinar la aplicación de los compromisos contraídos respecto del desarrollo del continente, se redoblen los esfuerzos en pos de su logro completo.

Sabemos muy bien que la prosperidad del mundo no se puede lograr sin la de África. Los esfuerzos africanos para erradicar el hambre, crear empleos y garantizar el desarrollo sostenible deben complementarse con el apoyo sostenido de los asociados para el desarrollo. En ese contexto, instamos a la comunidad internacional a prestar la debida atención a las prioridades de África, en particular la NEPAD, en la puesta en práctica de la agenda para el desarrollo después de 2015. Formar una alianza mundial para el desarrollo será crucial para acelerar los esfuerzos a fin de alcanzar los ODM, además de permitir la aplicación de la agenda para el desarrollo después de 2015.

Sr. Balé (Congo) (*habla en francés*): Con el debate de hoy sobre el tema 63 y sus subtemas a) y b) culmina la Semana de África/Nueva Alianza para el Desarrollo de África. La Semana, que también incluye el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, ha sido posible gracias a la iniciativa de la Oficina del Secretario General Adjunto y Asesor Especial sobre África y ha contado con la valiosa aportación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y la secretaría de dicho Mecanismo. Ante todo, quisiera expresar nuestro sincero agradecimiento al Embajador Maged Abdelaziz por el dinamismo que ha aportado en la dirección de esta Oficina, así como

al Director Ejecutivo del Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD, Sr. Ibrahim Hassane Mayaki, quien ha promovido la NEPAD con gran convicción.

Acojo con agrado esa iniciativa, que nos ha permitido presentar un continente africano que ha superado la presión de su historia para tomar las riendas de su destino, uniéndose en torno a un proyecto común de desarrollo —un continente africano que ha evaluado los desafíos de la gobernanza y la paz y la seguridad para que puedan desarrollarse óptimamente los cambios necesarios que permitan poner en práctica ese proyecto.

Mi delegación toma conocimiento de los dos informes del Secretario General, titulados “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: 11º informe consolidado sobre los progresos en su aplicación y el apoyo internacional” (A/68/222) y “Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África” (A/68/220). Ambos proporcionan un examen cuidadoso de las medidas que han adoptado o que deben adoptar las Naciones Unidas y otros asociados de África a fin de prestar asistencia a África y a las diferentes instituciones panafricanas, de conformidad con los documentos pertinentes de la Asamblea General y otros publicados por las conferencias internacionales, especialmente en los ámbitos prioritarios definidos en la NEPAD.

Las diversas declaraciones formuladas a lo largo de la Semana de África, junto con los dos informes que acabamos de mencionar, hacen que estemos seguros de que los países africanos están comprometidos con un proceso de cambios profundos en sus economías. A pesar de la crisis económica y financiera mundial, debemos examinar los indicadores. Podemos ver que el marco estratégico que ofrece la NEPAD ha permitido a los países africanos lograr progresos alentadores. Además, el liderazgo africano se ha hecho patente al asumir el control de la solución de conflictos y en la voluntad de evitarlos a través del uso de mecanismos africanos.

África posee activos para convertirse en un agente indispensable, cuyo peso se sentirá en la globalización del mundo. Sin embargo —y no podemos enfatizar esto lo suficiente— los países de África afrontan, individual y colectivamente, múltiples limitaciones, a menudo de índole compleja, y no siempre tienen la capacidad de superarlos.

El destino de África está ligado al de todo el mundo. Se trata de un hecho y una realidad innegables que deben inspirar a otras regiones del mundo, así como a nuestros asociados bilaterales y multilaterales, a tomar medidas concretas en un marco de colaboración que prevemos ha de ser dinámico e innovador. Mi delegación

comparte el análisis del Secretario General en sus dos informes, y quiero suscribir sus recomendaciones, en particular, su énfasis en la necesidad de que nuestros asociados mantengan sus promesas y cumplan sus compromisos y, sobre todo, sigan apoyando los esfuerzos de los países africanos y la Unión Africana en su búsqueda de la paz y el desarrollo sostenible.

Por ese motivo, el Congo acoge con agrado el compromiso de las Naciones Unidas y de los asociados bilaterales de colaborar con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental a fin de resolver la crisis en la República Centroafricana. Esperamos que la crisis llegue a su fin, de conformidad con el marco de las normas establecidas bajo la dirección de los Jefes de Estado de la Comunidad Económica de los Estados de África Central, en estrecha colaboración con la Unión Africana y con el apoyo de las Naciones Unidas y los asociados bilaterales. Sin embargo, el proceso político emprendido en ese país debe ir acompañado simultáneamente de medidas que tengan incidencia en su recuperación económica y social, a fin de no frustrar las esperanzas de una paz duradera, aprendiendo las lecciones de los retos que impidieron el éxito de anteriores procesos de paz.

Mi delegación quisiera aprovechar esta oportunidad para subrayar la importancia y el interés en este tipo de asociaciones, en las que las Naciones Unidas y otros asociados de África están llamados a apoyar los esfuerzos e iniciativas a nivel regional y subregional, incluidas la prevención y la solución de conflictos desde la perspectiva de las prioridades definidas por los países africanos, la Unión Africana y las organizaciones regionales y subregionales, en particular en las situaciones posteriores a los conflictos.

Los países de África, conscientes de que el futuro del continente requiere que sean los dueños de su propio destino, nunca han eludido su responsabilidad primordial. La fuerza de ese compromiso los ha llevado, tanto colectiva como individualmente, a superar la adversidad y los obstáculos y a perseverar en la aplicación de la NEPAD, en particular a la luz de los resultados logrados en el último decenio, por modestos que sean, así como de las lecciones que han aprendido, que les han permitido dar esperanza a millones de africanos y convertirse en un interlocutor válido. Ese dinamismo sostenido ha hecho posible el progreso notable que celebramos hoy.

Con esa perspectiva, el Gobierno de la República del Congo ha elaborado su Programa Nacional de Desarrollo 2012-2016, que está en fase de ejecución y se inscribe en la ampliación de una política voluntaria de

integración mediante la realización de programas pertinentes establecidos en virtud de las prioridades de la NEPAD. El Programa se basa en cinco pilares, de los cuales la gobernanza es, con razón, considerada la piedra angular del desarrollo económico y social. El Congo ha suscrito el proceso de autoevaluación y evaluación por el Mecanismo de examen entre los propios países africanos desde su lanzamiento, en 2003. Se están llevando a cabo consultas internas con el fin de someterse a ese proceso. El avance hacia la buena gobernanza se ha vuelto irreversible.

La diversificación y el crecimiento, el desarrollo social y la inclusión, así como el desarrollo equilibrado y sostenible, son los otros pilares que guían el Programa Nacional de Desarrollo. El desarrollo de la infraestructura económica y social es el elemento central, ya que los servicios que genera hacen posible, entre otras cosas, interconectar a los operadores con los mercados internos, regionales e internacionales, y poner fin al aislamiento de las bolsas de pobreza.

En el contexto de la interconexión de los países vecinos de la subregión, el Congo ha apoyado una serie de importantes esfuerzos dirigidos a la integración regional: entre la República Centroafricana y el Chad a lo largo del eje de Ouésso-Enyele-Mongoumba; el Camerún a través de Ketta-Sembé-Souanké; el Gabón a través del eje subregional de Doussala-Ndendé-Dolisie, así como a través de la carretera Okoyo-Lekoni-Franceville; Angola, a través de Cabinda desde Nzassi, y la República Democrática del Congo, por el puente carretero-ferroviario de Brazzaville a Kinshasa e Ilebo. La mayoría de esos proyectos se están llevando a cabo, a excepción del proyecto de integración simbólica del puente carretero-ferroviario que finalmente unirá Brazzaville a Kinshasa, que todavía se halla en fase de estudio preliminar. Lo mismo se puede decir del proyecto de conectar las redes eléctricas de África Central.

Es un lugar común decir que la agricultura sigue siendo el soporte estructural de las economías africanas debido a su alta tasa de empleo: el 90% en las zonas rurales y el 60% del total de las zonas urbanas y rurales. Sin embargo, el desarrollo de ese sector sigue siendo un reto para mi país. El Congo se adhirió al Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África en 2010, pero aún no ha logrado destinar el 10% de su presupuesto a la agricultura, como se estipula en la Declaración de Maputo. Sin embargo, el Gobierno ha iniciado una política de desarrollo de ese sector. El Congo participó en la firma del marco regional en Libreville en abril de 2013. La firma del Pacto Nacional para el

Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África tendrá lugar el próximo mes. Se presentará un expediente a los asociados en el que se comprometen a mejorar los marcos macroeconómicos y empresariales y a construir una infraestructura adecuada.

Para llevar a cabo esos programas, el Gobierno congoleño tiene la intención de mejorar la utilización de sus propios ingresos, a la vez que depende de recursos externos, en particular los compromisos contraídos en el marco de algunas iniciativas, como la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados y la Iniciativa sobre la gestión transparente de los recursos de petróleo, que deben permitir que el Congo aumente su capacidad de movilizar recursos externos con tasas de interés favorables.

Ahora que estamos elaborando la agenda para el desarrollo después de 2015 y los objetivos de desarrollo sostenible, me parece oportuno subrayar la necesidad de que ambos procesos se apunten y se completen mutuamente de manera coherente y coordinada, sin que por ello se sacrifiquen los objetivos de desarrollo que no se lograrán, puesto que de aquí a 2015 son numerosos los países africanos que no habrán alcanzado los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Asimismo, es importante que los objetivos que se están materializando ahora reflejen las prioridades de la NEPAD y de África.

Sr. Tommo Monthe (Camerún) (*habla en francés*): Hemos leído con suma atención e interés constante los informes del Secretario General que hoy examinamos en relación con los subtemas a) y b) del tema 63 del programa.

Ante todo, nos sumamos a la declaración pronunciada en nombre del Grupo de Estados de África sobre estos informes (véase A/68/PV.36).

Deseamos felicitar al Secretario General por la prioridad que sigue dando a África, en vista de las decisiones que han tomado los órganos deliberantes de las Naciones Unidas. Valoramos la visión, el dinamismo, el afán y la dedicación que el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, el Asesor Especial para África, el Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para África, el encargado del Banco Africano de Desarrollo, el Director Ejecutivo del Organismo de Planificación y Coordinación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y todos sus colaboradores han demostrado y han puesto al servicio del desarrollo de África, en particular por lo que se refiere a las previsiones hechas a corto, mediano y largo plazo, incluso hasta el año 2063.

Con respecto a los informes que son objeto de examen, al igual que con respecto al tema 13 del programa, quisiéramos hacer las siguientes observaciones y comentarios.

En primer lugar, con respecto a la NEPAD, habría que resaltar, tal y como lo ha afirmado el propio Secretario General, que los distintos programas representativos a nivel del continente ejecutados en el contexto de la NEPAD —incluidos los programas de infraestructura, agricultura y gobernanza— son clave para hacer realidad la visión de un continente integrado, próspero y pacífico. El 11º informe presentado del Secretario General sobre la NEPAD (A/68/222) ofrece una actualización sobre los progresos en la aplicación del programa de la NEPAD y el apoyo internacional a este, que cumple su décimo aniversario coincidiendo con el quincuagésimo aniversario de la fundación de la Organización de la Unidad Africana, predecesora de la Unión Africana.

Es muy oportuno que esta celebración tenga lugar en el marco del panafricanismo y el renacimiento africano. Para aquellos que lo recuerden, nuestro continente ha recorrido un largo camino desde el período de la esclavitud, el colonialismo y, más recientemente, los ajustes estructurales y el pesimismo africano del decenio de 1980. El continente ha resurgido de las cenizas de estos períodos dolorosos y está recuperando su unidad e integridad, cualidades que han sido constantemente el *leitmotiv* de sus dirigentes desde tiempos inmemoriales.

Agradecemos al Secretario General la abundante información que nos ha facilitado estos últimos 12 meses con respecto al respaldo de los países africanos, sus asociados estratégicos y el sistema de la Naciones Unidas en los ámbitos prioritarios de la NEPAD.

En cuanto al tema de la infraestructura, estamos de acuerdo con lo que afirma el Secretario General en el párrafo 111 de su informe, en el sentido de que el Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África es la clave para el panafricanismo y el renacimiento africano. Los distintos proyectos que se contemplan —priorizando los sectores del transporte, la energía, la tecnología de la información y las comunicaciones y el transporte transfronterizo— están claramente detallados en el informe. Estos son de gran relevancia para el desarrollo de África y se encuentran en diferentes fases de planificación, programación e implementación. Los respaldamos encarecidamente.

Es importante resaltar que dichos proyectos dependen, en gran medida, de financiación africana, lo cual demuestra lo que los dirigentes africanos insisten en reafirmar, es decir, que la responsabilidad primordial del desarrollo del continente recae primordialmente sobre ellos. El Camerún respalda, sobre todo, los proyectos de carreteras, puentes, telecomunicaciones e integración africana a los niveles nacional, regional y subregional.

Nuestro país, por su parte, se ha comprometido a ejecutar un amplio programa nacional denominado “Grandes logros”, que incluye la construcción de puentes, centrales eléctricas, represas hidroeléctricas, carreteras e infraestructura de fuentes de energía nuevas y renovables.

Respecto de la agricultura y la seguridad alimentaria, el Secretario General recalca que los países africanos siguen progresando en la implementación de los compromisos contraídos en el Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África, al igual que en el objetivo de asignar el 10% de su presupuesto al desarrollo de la agricultura. Nuestro país se ha comprometido firmemente con estos objetivos, gracias a los distintos proyectos que se han previsto o que ya se están llevando a cabo. En su informe, el Secretario General indica los desafíos que impiden que África alcance progresos notables, en particular la falta de fondos y las limitaciones en cuanto a las capacidades tecnológicas. Hacemos un llamamiento para que se superen esos desafíos.

En cuanto a la salud, el Secretario General observa que el avance para conseguir el objetivo, establecido en la Declaración de Abuja sobre el VIH/SIDA, de asignar el 15% del presupuesto nacional para mejorar el sector sanitario ha sido lento. No obstante, numerosos países africanos, como el Camerún, han logrado avances constatables en la lucha contra el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades infecciosas. La Fundación Chantal Biya —Primera Dama de nuestro país— y la organización Sinergias Africanas que ella misma ha creado junto con otras primeras damas africanas son uno de los primeros esfuerzos realizados en esta esfera. Como subraya el Secretario General, las dificultades más urgentes que hay que superar para lograr avances en este sector de la salud son la falta de formación de personal cualificado, la migración internacional, la morbilidad y la mortalidad prematura.

Con respecto a la enseñanza y la formación, el Secretario General observa que los países africanos han realizado esfuerzos y alcanzado avances notables, sobre todo en la enseñanza primaria y secundaria, especialmente por lo que respecta a las niñas. Nuestro país se encuentra a la cabeza en este ámbito. Como señala el Secretario General en el párrafo 38 de su informe, por lo que respecta a los retos, los gobiernos africanos deben seguir fomentando políticas educativas que permitan preparar mejor a los estudiantes para adquirir las competencias necesarias y lograr acceso a un empleo digno.

En materia de medio ambiente y turismo, también se han logrado avances en los países africanos en esferas tales como la lucha contra el deterioro del suelo, la

sequía y la desertificación, la conservación de los humedales y las zonas protegidas, la gestión transfronteriza de las aguas y la ordenación de los recursos naturales. Como indica el Secretario General, en el continente se ha registrado un aumento de aproximadamente 52 millones de turistas. Nuestro país ha duplicado su proporción de turistas en el período que se examina.

Para consolidar estos avances, sobre todo en materia de medio ambiente, los países africanos deben obtener una parte equitativa de los fondos asignados a los programas sobre el medio ambiente, en particular con respecto a los bosques. ¿Acaso debemos recalcar una vez más que la Cuenca del Congo es la segunda reserva forestal más importante del mundo, después del Amazonas, y que los países que tienen este tipo de reservas, como el Camerún, contribuyen a los mejores intereses de la humanidad en lo referente al clima, la diversidad biológica, la economía y otros llamados bienes mundiales? Por tanto, debemos garantizar que esos bienes puedan disfrutarse y obtener la debida recompensa por compartirlos con la humanidad.

Ahora me referiré a la tecnología de la información y las comunicaciones. En su informe, el Secretario General destacó los dos objetivos principales de la NEPAD al respecto, a saber, la conexión entre todos los países africanos y con el resto del mundo a través de los cables submarinos de fibra óptica y conexión de banda ancha, y la iniciativa de las escuelas electrónicas, que tiene por objetivo equipar todas las escuelas primarias y secundarias con la tecnología de la información y las comunicaciones. Los países africanos han logrado progresos encomiables en este sentido, incluso en los ámbitos de la protección de la propiedad intelectual y la gobernanza de la tecnología de la información y las comunicaciones. Nuestro país colabora con las autoridades nacionales pertinentes para elaborar un programa y proyectos amplios en materia de tecnología de la información y las comunicaciones.

Sin embargo, como subraya el Secretario General, puesto que África es un continente diverso con muchos idiomas, tradiciones y costumbres, las soluciones deben adaptarse a las particularidades de los mercados de cada país, y hay que apoyar a la Unión Africana para crear un punto de encuentro atractivo para la comunidad panafricana en Internet y el Comité Asesor Gubernamental de la Corporación para la Asignación de Nombres y Números en Internet.

Con respecto a la ciencia y la tecnología, en el informe se ponen de relieve los esfuerzos que ha desplegado la NEPAD para forjar alianzas y aprovecharlas con el fin de promover la innovación en África a través

de redes regionales de centros de excelencia en ciencias biológicas e indicadores de África para la ciencia, la tecnología y la innovación. Respalamos esos esfuerzos y hacemos hincapié en todas las iniciativas adoptadas por el Camerún en el plano nacional a través del Ministerio de Investigación e Innovación Científica y Técnica.

En cuanto a la igualdad entre los géneros, el empoderamiento de la mujer y la participación de la sociedad civil, el Secretario General pone de relieve los importantes compromisos contraídos por los gobiernos africanos en diversos instrumentos internacionales y los progresos alentadores en el cumplimiento de esos compromisos. El Camerún está a la vanguardia también en lo que respecta a garantizar los derechos de las mujeres, los niños y las personas con discapacidad y la participación de la sociedad civil, en especial los jóvenes, en el desarrollo, para lo cual se ha creado un organismo nacional.

Con relación al Mecanismo de examen entre los propios países africanos, el Secretario General señala que el Mecanismo ha seguido fortaleciendo e institucionalizando la gobernanza política y económica y la gestión empresarial en África de manera satisfactoria. Treinta y tres países, entre ellos el Camerún, se han adherido al Mecanismo, de los cuales 17 ya han sido examinados. La democracia, la buena gobernanza y el respeto de los derechos humanos se defienden cada vez mejor en África, gracias al Mecanismo, al Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y a las diversas medidas adoptadas por los gobiernos africanos en los planos nacional, subregional y continental.

A los compromisos contraídos y los progresos realizados por África en relación con las diversas esferas que acabo de mencionar, indicados por el Secretario General en su informe, la comunidad internacional no ha respondido con compromisos firmes y recíprocos. El Secretario General deplora varias carencias observadas, como el hecho de que la corriente de asistencia para el desarrollo del continente se haya mantenido a un nivel inferior al prometido. El número de donantes tradicionales, una fuente de capital para África, sigue disminuyendo.

La carga de la deuda de los países africanos sigue disminuyendo. La inversión extranjera directa y otras corrientes privadas aumentaron ligeramente, pero se concentran en unos pocos países y en las industrias extractivas, mientras que las prioridades africanas para la industria apuntan a una rápida transformación y al aumento del valor añadido de los productos básicos en todos los países africanos.

Los recursos de la ayuda para el comercio asignados a África han disminuido. En este panorama algo sombrío, han aparecido signos alentadores en la cooperación de África con algunos de sus asociados estratégicos, sobre todo los nuevos países emergentes, en particular los del Sur. Lo mismo puede decirse de la cooperación en el proceso de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, con el anuncio por el Japón de la asignación de nuevos fondos y también por China, la República de Corea, la India, el Brasil, Turquía y los Estados Unidos de una financiación global o para sectores concretos. Lo cierto es que toda esa financiación debe concretarse para que no se repita el patrón de promesas incumplidas, como ha sucedido con anterioridad. Está claro que los países africanos deben hacer todo lo posible por garantizar la eficacia de la ayuda, como se acordó en las conferencias celebradas en París y en las más recientes, celebradas en Busan (República de Corea).

El apoyo prestado por las entidades de las Naciones Unidas es tan diverso como las propias entidades, y se centra en sus ámbitos de competencia respectivos. Acogemos con beneplácito todas estas contribuciones, y esperamos que al abordarse en los futuros informes del Secretario General se incluya un análisis crítico en función de una matriz de proyecciones que defina, previamente, la naturaleza, los objetivos y los posibles montos de cada contribución prevista, validada de acuerdo con un calendario de aplicación.

Con respecto al comercio, la Ronda de Doha de negociaciones debe concluirse lo antes posible, y se deben adoptar recomendaciones en apoyo de una mayor integración de los países africanos en la economía mundial para eliminar las barreras estructurales y de infraestructura, que obstaculizan su participación en el comercio internacional.

Por último, apoyamos todas las conclusiones y recomendaciones formuladas por el Secretario General en su informe, sobre todo las de pedir a los donantes que cumplan sus compromisos respecto de África y crear un mecanismo de las Naciones Unidas encargado del seguimiento de los compromisos asumidos en pro del desarrollo de África. Debe reforzarse la Oficina del Asesor Especial del Secretario General para África, que desempeñará la función de secretaría de ese mecanismo. Apoyamos las propuestas del Secretario General sobre este tema, que serán objeto de examen en la Quinta Comisión.

El informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/68/220) ofrece

información actualizada sobre este tema al hacer hincapié en los principales acontecimientos que tuvieron lugar en los últimos 12 meses en África, y también en los esfuerzos y las actividades llevados a cabo para fortalecer la cooperación, la prevención y la gestión de conflictos, el mantenimiento y la consolidación de la paz, la reconstrucción después de los conflictos, los derechos humanos, el estado de derecho, la administración de justicia y el apoyo a la reforma del sector de la seguridad, así como el desarme, la desmovilización y la reintegración. Todas estas actividades demuestran con creces que nuestro continente aún no ha salido de la turbulencia, las rivalidades ideológicas y la gran diversidad de intereses.

La situación actual en la República Centroafricana merece especial atención para evitar que ese país hermano, del cual la Comisión de Consolidación de la Paz ya estaba ocupándose, se vea sumido nuevamente en una crisis aguda con diversas repercusiones para nuestra subregión y el continente africano en general. Los países de África Central y la Unión Africana han adoptado medidas importantes para salvaguardar la paz y restablecer el orden constitucional en ese país.

El Camerún contribuye activamente a esas medidas, como evidencian, entre otras cosas, la participación de un contingente de nuestro país en los esfuerzos de mantenimiento de la paz en África Central y el reciente nombramiento de un general del Camerún para dirigir la misión de apoyo internacional dirigida por África para la República Centroafricana. Solicitamos y apreciamos los esfuerzos y el apoyo que han proporcionado, o que proporcionarán, las Naciones Unidas y otros asociados para la paz y el desarrollo en el África Central, de acuerdo con el reciente llamamiento y las medidas adoptadas o previstas por los países de la Comunidad Económica de los Estados de África Central con respecto a la República Centroafricana.

Además de lo anterior, en cuanto al Golfo de Guinea en general, el fenómeno de la piratería y el robo a mano armada se ha recrudecido. Es para contrarrestar este fenómeno que los países del África Occidental y Central se reunieron en el Camerún los días 24 y 25 de junio, a instancias del Consejo de Seguridad, y aprobaron importantes medidas, como, por ejemplo, la creación de un centro de coordinación interregional con sede en Yaundé. Se están efectuando los preparativos necesarios para que dicho centro empiece a funcionar lo antes posible. La cooperación de las Naciones Unidas y de otros asociados internacionales es necesaria para incrementar la eficacia del Centro.

Con respecto al Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África, las iniciativas emprendidas por los países africanos, cuya evaluación lleva a cabo trimestralmente el Comité Directivo de la Alianza de Líderes Africanos contra la Malaria, siguen cosechando resultados apreciables. Nuestro país, una vez más, es el primero en cuanto a la formulación de políticas y a la adopción de medidas firmes, puestas en práctica por el Ministerio de Sanidad Pública. Cabe subrayar, a este respecto, que vale más prevenir que curar y, a tal fin, las fumigaciones en el interior de las casas y la distribución gratuita de mosquiteros impregnados de insecticida de larga duración son contribuciones valiosas en la lucha contra la malaria. No obstante, la comunidad científica africana y mundial debe empeñarse decididamente en buscar una vacuna eficaz contra ese flagelo lo antes posible, con el mismo nivel de compromiso demostrado por el propio continente africano de erradicar definitivamente la malaria.

Tal como declararan tan pertinentemente en su publicación conjunta de agosto de 2012 los funcionarios de la NEPAD, la Comisión Económica para África y la Oficina del Asesor Especial para África:

“El próximo decenio de desarrollo en África debe estar impulsado por esfuerzos renovados, destinados a aumentar la titularidad y maximizar el potencial interno, los recursos y el talento propios de África para lograr el desarrollo del continente. Nos esperan muchos desafíos y oportunidades. África solo tendrá éxito si se mantiene en la vía de las amplias reformas políticas y socioeconómicas articuladas en torno a los valores fundamentales de la titularidad y el liderazgo firmes de los africanos y una alianza basada en los valores.” (*Africa's Decade of Change: Reflections on 10 Years of NEPAD*, pág. viii).

Sr. Sarki (Nigeria) (*habla en inglés*): Agradezco la oportunidad que se me brinda de participar en el examen de los interesantísimos informes del Secretario General sobre los subtemas a) y b) del tema 63 del programa (A/68/222 y A/68/220). Apreciamos la oportunidad de debatir asuntos de gran importancia para nuestra región.

En primer lugar, mi delegación suscribe la declaración formulada por el representante de Etiopía en nombre del Grupo de Estados de África (véase A/68/PV.36).

Los desafíos económicos y de desarrollo que enfrenta África son verdaderamente únicos y los enfoques concebidos para resolverlos deben respaldar una filosofía de desarrollo que tenga debidamente en cuenta las circunstancias locales, que reconozca la utilización de

mecanismos subregionales, regionales e internacionales para el desarrollo y que emplee un nuevo paradigma al trazar una vía de desarrollo para África. Esos desafíos llevaron a la creación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), hace más de un decenio, como plan maestro para África, haciendo énfasis en la titularidad y las alianzas, dirigido a asegurar la renovación económica y el desarrollo del continente.

Nigeria desea reiterar que los esfuerzos desplegados deberían tender a alcanzar las metas establecidas para cada uno de los nueve grupos temáticos identificados por la NEPAD e insta a todos los países africanos y a sus asociados a que trabajen sobre la base de los progresos obtenidos y se adecúen plenamente al plan operacional de la NEPAD. A ese respecto, observamos que las deficiencias de los anteriores planes de desarrollo de África han tenido que ver menos con la falta de marcos eficaces y más con una ejecución poco cuidadosa. Por consiguiente, mi delegación elogia a la Comisión Económica para África, al Banco Africano de Desarrollo, a los asociados de las Naciones Unidas para el desarrollo y a otras partes interesadas de la región por sus esfuerzos destinados a aplicar los programas y objetivos de la NEPAD y prestar servicios técnicos y otros servicios especializados a los Estados miembros.

Desde la creación de la NEPAD, existe una confianza renovada en que, a través de sus estrategias en marcha, África logrará resolver sus desafíos en materia de desarrollo. No obstante, es imperativo garantizar que se tenga presente su mandato más amplio mandato. A ese respecto, los intereses divergentes deben sustituirse por los intereses colectivos, y los compromisos de los Estados miembros deben mantenerse firmes.

Nigeria subraya la necesidad de que los Estados de manera individual se empeñen más en integrar el programa de desarrollo en sus programas sectoriales, utilizando los bloques regionales como instrumentos para la integración económica continental. Por consiguiente, Nigeria elogia a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y a sus Estados miembros por sus diversas contribuciones, que culminaron en la firma en 2009 del primer pacto agrícola regional. Creemos que esas medidas positivas pueden reproducirse en otras subregiones e integrarse en el más amplio proyecto continental.

En todo el mundo se reconoce que la NEPAD se sustenta en la buena gobernanza, la creación de capacidad y las alianzas. A fin de generar el impulso necesario para garantizar un avance progresivo hacia la consecución de los objetivos de la alianza, no debemos perder de vista

la necesidad de impulsar la capacidad del continente de gestionar y formular políticas y estrategias a largo plazo.

Si bien reconocemos que se ha avanzado mucho en la aplicación de los sectores prioritarios de la NEPAD, creemos que todavía queda mucho por hacer con respecto al programa de la NEPAD, en particular en el ámbito de la infraestructura y el desarrollo. Por consiguiente, Nigeria acoge con beneplácito el Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África y la ejecución de la Iniciativa Presidencial de Fomento de la Infraestructura. Creemos que el déficit en materia de infraestructura es uno de los factores responsables del fracaso en la consecución de muchos de nuestros objetivos de desarrollo en África. Nigeria está firmemente convencida de que los objetivos de la NEPAD de construir una sólida infraestructura económica y crear un entorno propicio para las inversiones siguen siendo cruciales. Es mediante ese enfoque que África puede superar sus actuales dificultades económicas a fin de poder prosperar como debería.

En relación con el subtema b), mucho se ha dicho acerca del inextricable vínculo que existe entre la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. Un continente tan diverso como África podrá concertar mejores asociaciones cuando el obstáculo que es el rencor dé paso a la paz y la seguridad duraderas.

Mi delegación reconoce que los conflictos, independientemente de su magnitud, plantean graves desafíos a la integración adecuada de los Estados africanos, pues obstaculizan la aplicación con éxito de los objetivos de la NEPAD. Mi delegación pide que se siga utilizando el sistema de alerta temprana del continente, que está concebido para evitar los conflictos. Adicionalmente, los Estados Miembros deben adoptar un mecanismo eficaz para mediar entre los intereses en conflicto. Es por esa razón que durante su campaña para ocupar un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad, la semana pasada, Nigeria eligió como tema abogar por la diplomacia preventiva para lograr la paz. No cabe duda de que la prevención de los conflictos es la opción menos costosa para el mantenimiento de la paz y la seguridad en el mundo. En realidad, es cada vez más evidente que la prevención de los conflictos es la mejor manera de preservar las ganancias del desarrollo. Por consiguiente, es necesario seguir dando un nuevo impulso a todas las estrategias para la prevención de conflictos.

La pobreza es a la vez causa y efecto de los conflictos en África y sigue siendo un desafío mundial, ya que sus efectos trascienden las fronteras africanas. Por consiguiente, es responsabilidad de todos actuar como

catalizadores positivos para lograr un continente africano realmente libre de conflictos, a fin de garantizar así que los logros alcanzados hasta el momento en la región se sigan consolidando. En ese sentido, encomiamos los esfuerzos que realiza la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) en la reconstrucción de los países después de los conflictos y en la provisión de estrategias de transición y de salida dignas de crédito. También pedimos que se mantenga el apoyo financiero e institucional que presta la Comisión de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas.

Pasando al siguiente asunto en el programa, que es el sector de la salud, observamos que la malaria sigue siendo un importante problema de salud pública y un desafío para el desarrollo de África en general y de Nigeria en particular. No obstante, hemos aprovechado plenamente las singulares oportunidades que se nos han presentado de intensificar las medidas relacionadas con la malaria, fortalecer nuestros sistemas y hacer un gran esfuerzo para hacer retroceder a esa enfermedad.

En nuestro compromiso por acelerar e intensificar las medidas para controlar la malaria, el Gobierno Federal de Nigeria dio inicio a la aplicación del Plan estratégico nacional para el control de la malaria 2009-2013, en cuya elaboración participaron el Programa nacional para el control de la malaria, la Alianza para hacer retroceder el paludismo, los gobiernos estatales y otros interesados. El Plan estratégico para el control de la malaria aborda las prioridades nacionales de desarrollo en materia de salud, y en él se toma en cuenta el Plan estratégico mundial 2005-2015 para hacer retroceder la malaria y los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). El Plan estratégico para el control de la malaria está estructurado en torno a un conjunto equilibrado de servicios médicos preventivos que tienen como objeto reducir la carga que representan las enfermedades y los servicios de atención al enfermo. En el Plan también se aborda la prioridad explícita de aumentar rápidamente las intervenciones de prevención para reducir la carga de la infección y disminuir rápidamente los costos de la atención en cuanto al costo de los medicamentos, la capacidad de las operaciones de salud y los gastos en el hogar.

Nigeria también ha iniciado la elaboración de un nuevo Plan estratégico para el control de la malaria para el período 2014-2020, en el que se hace hincapié en la erradicación de la malaria. También deseamos informar a la Asamblea de que Nigeria fue seleccionada como uno de los nueve países para poner a prueba el Servicio de Medicamentos Asequibles contra la Malaria. Ese proyecto, que es gestionado por el Fondo Mundial, recibe

apoyo financiero del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, del Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido y de la Fundación Bill y Melinda Gates. Su objetivo es reducir el precio de venta al por menor de los tratamientos combinados a base de artemisinina hasta un punto en que sean tan asequibles como muchos de los tratamientos más baratos para la malaria con un solo componente. También deseamos informar a la Asamblea de que la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional ha financiado actividades de lucha contra la malaria en Nigeria.

En 2011, Nigeria se convirtió en país receptor en virtud de la Iniciativa del Presidente de los Estados Unidos sobre la malaria. A lo largo de los años hemos recibido fondos ascendentes por un total de 103,7 millones de dólares para 2011 y 2012. El plan operacional para Nigeria de la Iniciativa del Presidente, correspondiente a 2013, fue elaborado durante una visita de planificación, llevada a cabo en junio de 2012, con personal de la oficina central y agentes de campo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y de los Centros de los Estados Unidos para el Control y la Prevención de Enfermedades. La fase 2 del Fondo Global, que tiene lugar entre 2011 y 2014, tiene como meta llegar a 26 millones de mosquiteros tratados con insecticida de larga duración, con una opción de cofinanciación para aproximadamente 10 millones más de mosquiteros durante el mismo período.

Nigeria, junto con otros países africanos, aprobó recientemente la hoja de ruta de la Unión Africana sobre la responsabilidad compartida y la solidaridad mundial respecto del VIH/SIDA, la tuberculosis y la malaria, basada en tres pilares, a saber, mecanismos de financiación innovadores, acceso universal a los medicamentos y el diagnóstico y liderazgo y gobernanza comprometidos. Seguiremos desempeñando una función activa para apoyar con firmeza los objetivos de la hoja de ruta y su fomento beneficioso.

De conformidad con nuestro inquebrantable compromiso respecto de las medidas multilaterales en la lucha contra la malaria y otras enfermedades, Nigeria fue sede de la Cumbre especial sobre el VIH/SIDA, la tuberculosis y la malaria, que se celebró en Abuja, en julio de 2013. Entre otros resultados, en la Cumbre se pudo examinar el cumplimiento de los objetivos previstos en las reuniones de la Unión Africana en 2001 y 2006, identificar las deficiencias, limitaciones y desafíos que afectan el logro de lo previsto en la Declaración de Abuja sobre el VIH/SIDA, la Tuberculosis y Otras Enfermedades Infecciosas Conexas y las metas de los ODM, así como

identificar las nuevas estrategias que permitirán a África trazarse un rumbo nuevo y más realista hacia el logro de esos objetivos. Lo que es más importante es que los líderes africanos renovaran su compromiso de hacer frente a esas enfermedades, así como de promover la salud y el bienestar en África. El Gobierno Federal está especialmente interesado en erradicar la malaria y decidido a seguir elaborando un marco que provea el apoyo necesario para garantizar la eliminación de la enfermedad y el logro de los ODM y sus metas pertinentes.

Por último, otras cuestiones que se plantean en el informe del Secretario General son de gran interés para Nigeria y ya han sido abordadas en las reuniones de la Comisión o serán examinadas en las sesiones que correspondan a fin de profundizar en su importancia y en las acciones que será necesario tomar a nivel nacional para ponerlas en práctica de manera competente y estructurada.

Sr. Kaganda (República Unida de Tanzania) (*habla en inglés*): Es un honor para la República Unida de Tanzania dirigirse a la Asamblea en este día tan importante para África, día en el que celebramos no solo el quincuagésimo aniversario de la Organización de la Unidad Africana y la Unión Africana, sino también el décimo aniversario del Mecanismo de examen entre los propios países africanos y de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Suscribimos las declaraciones formuladas por el representante de Etiopía en nombre de África y por el representante de China en nombre del Grupo de los 77 y China (véase A/68/PV.36).

África ha logrado avances considerables en el fortalecimiento de la gobernanza. Actualmente se realizan esfuerzos para promover y reforzar la gobernanza por medio del Mecanismo de examen entre los propios países africanos de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Del mismo modo, muchos países africanos abrazan ya la democracia y el estado de derecho y promueven la transparencia de la administración pública. Sin embargo, es necesario trabajar más para fortalecer los logros alcanzados en ese ámbito.

África sigue afrontando numerosos desafíos, algunos de ellos crónicos. Algunas zonas del continente están sumidas en conflictos prolongados que siguen cobrando la vida de miles de personas, desplazando a millones y obstaculizando el desarrollo. De manera constante, pero segura, vemos resultados positivos de las soluciones africanas a esos problemas africanos. Nos comprometemos a erradicar los conflictos en el continente abordando las causas profundas.

La República Unida de Tanzania figura entre los 31 países africanos que se han adherido de manera voluntaria al Mecanismo de examen entre los propios países africanos. Para ello, nos comprometimos a promover y proteger la democracia y los derechos humanos elaborando normas claras de rendición de cuentas, transparencia y gobernanza participativa. Hemos presentado informes sistemáticos al Mecanismo. Nuestro primer informe nacional, publicado a principios de este año, registra un considerable progreso en la gobernanza y la gestión democrática y económica. Señala también los problemas que siguen existiendo a la hora de traducir el crecimiento económico en un desarrollo de amplia base, a favor de los pobres e incluyente. El Gobierno se ha comprometido con el programa de acción nacional para cumplir las recomendaciones del Mecanismo de examen entre los propios países africanos.

Nuestra principal tarea consiste en realizar esfuerzos por reducir la pobreza, la desigualdad y el desempleo juvenil y promover el desarrollo incluyente y transformador. Creemos que podemos triunfar. Para ello, contaremos con todos los agentes sociales y los asociados para el desarrollo con el espíritu de la NEPAD.

Al conmemorar el décimo aniversario del Programa general para el desarrollo de la agricultura en África, recordamos que la agricultura es la base principal de la mayoría de los países africanos, incluido mi país, Tanzania, donde alrededor del 70% de la población depende de la agricultura para su sustento. En ese sentido, muchos gobiernos han comenzado a aumentar la inversión en la agricultura para elevar la productividad de los cultivos y a la larga, la seguridad alimentaria. Mi Gobierno asigna casi el 10% del presupuesto nacional al desarrollo agrícola y a la seguridad alimentaria y ha iniciado varios proyectos de colaboración pública y privada en ese sector, aprovechando plenamente el clima de inversión propicio en el país.

Otro desafío para África es la malaria. Desde 2001, cuando la Asamblea General aprobó su primera resolución sobre la malaria en África (resolución 55/284), hemos visto que ha aumentado el compromiso político y la atención mundial a la lucha contra la malaria. Por lo menos 11 países africanos y 32 países fuera de África donde la malaria es endémica han reducido casos confirmados de malaria registrados entre 2000 y 2009, en más del 50%. Se han salvado centenares de miles de vidas.

A pesar de que la malaria es una enfermedad que se puede perfectamente prevenir y tratar, muchísimas personas siguen sufriendo y muriendo a causa de esa

enfermedad. Cuando 100 personas mueren en un accidente, o en la guerra, nos sentimos consternados. Sin embargo, deberíamos recordar que en 2010 solo la enfermedad cobró la vida de alrededor de 660.000 personas. En Tanzania, la malaria es la causa principal de las consultas internas y externas y de las muertes. Entre el 30% y el 40% de todas las consultas externas se atribuyen a la malaria. Es la principal causa de muerte de los niños y las embarazadas, que mueren a diario.

La lucha contra la malaria sigue siendo una emergencia mundial —mucho más para África. Las intervenciones contra la malaria repercuten de manera favorable en los índices de mortalidad materno infantil en general y podrían contribuir a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio —sobre todo los cuarto y quinto objetivos, relativos a la reducción de la mortalidad infantil y a la mejora de la salud materna, respectivamente— en 2015. Ese es el motivo por el cual mi Gobierno ha puesto en marcha varias intervenciones contra la enfermedad.

Mi país ha logrado reducir la prevalencia de malaria en los jóvenes en un 44% entre 2008 y mayo de 2012. En Zanzíbar, la tasa de mortalidad a causa de la malaria es prácticamente cero. Nuestro reto en Zanzíbar es mantener ese logro. En cuanto a Tanzania continental, reproducimos las experiencias adquiridas de la isla de Zanzíbar, a saber, la fumigación con efecto residual de los criaderos de mosquitos transmisores de la enfermedad; el suministro de mosquiteros tratados con insecticidas de efecto prolongado en cantidades suficientes para cubrir todas las camas, el pronto tratamiento a los infectados de malaria y el control y la vigilancia a fin de evitar el resurgimiento de la epidemia.

Por otra parte, el Gobierno ha puesto en marcha un programa amplio y costoso para atender la cuestión del acceso a la atención médica. El programa garantizará que haya un dispensario en todas las aldeas y un centro de atención médica en cada distrito. Sin duda, el programa será fundamental para el éxito de la lucha contra la malaria, puesto que garantizará un pronto diagnóstico y tratamiento de la enfermedad. En ese sentido, necesitamos la colaboración y el apoyo de la comunidad internacional. Damos las gracias a nuestros asociados bilaterales y multilaterales que nos han brindado apoyo financiero y técnico. Pedimos su constante apoyo para complementar los esfuerzos del Gobierno a la hora de aplicar la estrategia de lucha contra la malaria y su erradicación en Tanzania.

El desafío que enfrenta la comunidad mundial es redoblar sus esfuerzos e intensificar sus compromisos

para evitar que se reviertan los logros alcanzados hasta la fecha, y avanzar mucho más en las intervenciones sostenibles. Se han puesto en práctica muchas estrategias de lucha contra la malaria. En ese sentido, reconocemos la labor de la Alianza de Líderes Africanos contra la Malaria con ese fin.

Hemos aprendido que las actuales estrategias por sí solas probablemente no logren el objetivo de erradicar la enfermedad. Corremos también el riesgo de disminuir la eficacia, debido al desarrollo de la resistencia a los medicamentos y de la resistencia a los insecticidas por parte de los parásitos y del mosquito anopheles, respectivamente. Por ello, el 24 de septiembre, se inició el Marco de Acción Plurisectorial contra la Malaria. En ese Marco se proponen grandes avances en el desarrollo humano y en la promoción de la acción conjunta de los ministerios sectorial y mundial dirigidos a nivel de aldea. Pedimos a los Estados Miembros de la comunidad internacional que respalden ese amplio esfuerzo mundial.

Aprovechamos también la oportunidad para celebrar la selección de la malaria por parte del Secretario General como prioridad de su programa de acción quinquenal que abarca el período de 2012 a 2017. Consideramos que ese compromiso promoverá nuevas alianzas y mejorará las existentes, con el objetivo de intensificar las intervenciones de gran repercusión y reducir considerablemente el número de muertes a causa de la malaria.

Para concluir, deseo instar a la comunidad internacional y a las Naciones Unidas a que trabajen de manera más estrecha y activa con la Unión Africana para resolver los conflictos pendientes y consolidar la paz y la seguridad en África. Es necesario que trabajemos de consuno para garantizar que la lucha contra la malaria y su eliminación sigan siendo prioridad en la agenda para el desarrollo después de 2015. Hay que seguir también prestando atención al fortalecimiento de los sistemas de salud y al desarrollo de la capacidad humana que permitan a los países donde la malaria es endémica responder mejor en general a esos problemas.

Permítaseme concluir reiterando nuestro lema nacional respecto de la malaria: “la malaria es inaceptable; unámonos para erradicarla”.

Sr. Gumende (Mozambique) (*habla en inglés*): Como esta es la primera vez que hago uso de la palabra desde que el Presidente asumió sus funciones como Presidente de la Asamblea General, permítaseme comenzar por felicitarlo sinceramente y felicitar a todos los miembros de la Mesa por haber sido elegidos para presidir la Asamblea General en su sexagésimo octavo período de

sesiones. Deseo reiterar el compromiso expresado por Su Excelencia el Presidente Armando Guebuza en el debate general (véase A/68/PV.5) de brindar todo nuestro apoyo al Presidente de la Asamblea General para que lleve a buen puerto este período de sesiones. Mozambique hace suya las declaraciones formuladas por el representante de Etiopía, en nombre del Grupo de los Estados de África, y por el representante de Fiji, en nombre del Grupo de los 77 y China.

Este debate conjunto se celebra en el marco del impulso generado por la conmemoración del décimo quinto aniversario de la formación de la Organización de la Unidad Africana y el décimo aniversario de la Unión Africana, conmemoración que ha reafirmado los principios y los valores del panafricanismo y el renacimiento africano. Ha sido un año en el que se han aclamado los logros de África y se ha reafirmado su decisión de hacer realidad la visión del progreso social para los pueblos de África mediante la gobernanza democrática y la emancipación económica. Por consiguiente, habría sido conveniente que este momento histórico se celebrara en tiempos de paz para poder centrar nuestra atención en nuestros objetivos de desarrollo. Esa es una aspiración que seguiremos persiguiendo con decisión.

En ese sentido, celebro los dos informes del Secretario General que son objeto de examen (A/68/220 y A/68/222) y quisiera aprovechar la ocasión para expresar nuestro agradecimiento por sus incansables esfuerzos por defender el compromiso de las Naciones Unidas en apoyo al programa para la paz y el desarrollo sostenible de África. Deseo también encomiar al Asesor Especial para África por su constante compromiso para generar el apoyo efectivo a África y por llevar a cabo las distintas iniciativas que marcaron el décimo aniversario de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y el Mecanismo de examen entre los propios países africanos.

Desde los años de 1990, África ha venido participando en un proceso de democratización que, en su esencia, reconoce que la paz y la estabilidad únicamente pueden lograrse en una sociedad incluyente. Por lo tanto, en esta etapa inicial de nuestras democracias, las medidas adoptadas para modernizar el sistema judicial, la consolidación del papel de nuestra sociedad civil y la cultura del estado de derecho en África es una señal clara y positiva de que efectivamente estamos en el camino correcto.

Estimulados por esa convicción y por el deseo de paz, Mozambique inició un proceso de democratización en el que examinó su Constitución en 1990 y 2004, en

primer lugar, para introducir los principios esenciales del ejercicio de la democracia pluripartidista —a saber, el estado de derecho democrático, la separación de poderes y el pluralismo político— y, en segundo lugar, para reafirmar y afianzar esos principios democráticos. En ese esfuerzo, la participación ciudadana en todas las esferas de la vida resultó ser una herramienta idónea para la gobernanza inclusiva. Dar voz al pueblo es fundamental en una sociedad democrática, puesto que le permite ser participante consciente en el proceso de desarrollo nacional. Al respecto, la descentralización y la delegación de funciones de los procesos decisorios contribuyen sin duda a fomentar la inclusión social y a fortalecer así la democracia y prevenir los conflictos. Del mismo modo, el fortalecimiento de la integridad y los mecanismos de transparencia para garantizar una distribución justa de los recursos, mediante el aumento del acceso a los bienes y servicios públicos como la educación, la salud, el agua potable y las oportunidades de empleo, se suman a esos nobles objetivos.

Como parte de su programa de desarrollo, Mozambique inició un proceso de descentralización y delegación de funciones que tiene por objetivo garantizar un papel más incluyente y participativo de todos los interesados, incluidas las comunidades locales. Con ese fin, el Gobierno creó, entre otras medidas, el Consejo Consultivo Distrital, institución mediante la cual las comunidades locales desempeñan un papel decisivo en la gobernanza. Para seguir empoderando a las comunidades, el Gobierno creó también un Fondo Anual para el Desarrollo Local, conocido comúnmente como el Fondo de los Siete Millones, para financiar la producción de alimentos e iniciativas que tienen la posibilidad de generar empleos en las zonas rurales y urbanas. Las comunidades locales son las únicas que dirigen esas iniciativas. Por consiguiente, hemos respetado el estado de derecho, promovido el desarrollo y forjado comunidades más empoderadas desde el punto de vista político y económico.

Con la llegada de la democracia pluripartidista, la celebración de elecciones democráticas pluripartidistas se convirtieron en parte de nuestro compromiso con la buena gobernanza y el estado de derecho. Lamentablemente, se dificulta alcanzar progresos en ese ámbito no sólo por los flagelos de la pobreza y las enfermedades, que lamentablemente siguen afectando a gran parte de nuestra población, sino también por la ocurrencia de incidentes que son perturbadores en su carácter y peculiares a países en situaciones después de los conflictos. Nuestra experiencia ha demostrado que el diálogo político y las instituciones y los procesos democráticos

robustos representan la solución más sostenible a la inestabilidad política. Con ese objetivo, seguiremos utilizando el diálogo como vehículo para nutrir una cultura democrática bajo la cual las fuerzas políticas aprendan a cumplir con los principios y las normas democráticas. Reiteramos también nuestro compromiso con la creación de instituciones creíbles que puedan abordar de manera adecuada los problemas presentados por la gobernanza democrática en nuestras circunstancias particulares.

Además, seguiremos contando con el Mecanismo de examen entre los propios países africanos para hacer frente a los problemas normativos, aprovechando su diálogo constructivo e inclusivo con todos los interesados. Es decir, sin duda, otro instrumento para el fomento de la confianza y la reafirmación de nuestro compromiso nacional con los valores y principios de la gobernanza política y económica.

La buena gobernanza exige el respeto de los derechos humanos básicos, desde los derechos civiles y políticos hasta los derechos económicos, sociales y culturales —todos los derechos inalienables consagrados en nuestros objetivos principales de paz, estabilidad y desarrollo sostenible. A medida que nos acercamos al plazo de 2015 para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), el progreso desigual para alcanzar esos objetivos, en particular en África, exige que se preste especial atención a las necesidades de África. Por lo tanto, deberíamos fortalecer el impulso generado por el Decenio para Lograr la regresión de la malaria y dirigir nuestros esfuerzos hacia medidas que vayan

más allá del objetivo de su prevención. La malaria sigue siendo un gran problema para los esfuerzos de África por alcanzar los ODM, ya que tiene una repercusión directa en las estructuras socioeconómicas, que afecta a los más vulnerables, en particular los niños menores de cinco años, las embarazadas, los grupos socialmente desventajados y las personas que viven con VIH/SIDA.

Para hacer frente al flagelo de la malaria, así como a los otros desafíos que enfrenta África, las alianzas son de suma importancia. En ese sentido, reiteramos el llamamiento formulado por el Secretario General al sistema de las Naciones Unidas, a los Estados Miembros y a otros asociados para que sigan fortaleciendo su apoyo a África y su colaboración con ese continente.

Quisiera concluir reiterando que confiamos en que la participación de África, junto con el compromiso de los asociados, como el Grupo de los 20, el Grupo de los Ocho, el Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica, y otros, de apoyar los esfuerzos de África por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, nos permita mirar hacia el futuro de África con mayor esperanza y optimismo.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en el debate sobre estos temas.

La Asamblea ha concluido así la presente etapa del examen del tema 63 del programa y sus subtemas a) y b) y el tema 13 del programa.

Se levanta la sesión a las 16.35 horas.